

10. Feb. 68

Prima da

Montevideo 10 de Febrero 1868.

Sr. Sr. Sr. Rufino de Elizalde

Mi buen hijo y amigo:

Ya fuere mi ultima de 7 y 8 del
camino en la q le daba a vd el cuento de la
conferencia del cuerpo diplomático celebra-
da en la Legacion de Francia, bajo la Presi-
dencia de su decano, Sr. Sr. Gaspar Lamas.

Suplico por suplico a vd se sirva dar
las gracias en mi nombre al Sr. Presidente
por la brevedad de su aprobacion. Difícil-
mente se hacia un cargo de lo designado
y estaba el General Planes delante del ocu-
lado de su hijo. Es q hice alarde de
ofrecerle el apago, del Presidente con un in-
dica que en aquellos momentos, como
hayan argentino, q desallara y dijo esto
por q fui el primero en presentarme. No
dudo q el General Planes conserue la me-

maria de mi pasada actividad para venir
en medio del desquicio del momento.

En la conferencia no me fue difícil calun-
niar y desde q el Sr. Vigil trataba de
examinar la capacidad de la nata de este
gobierno con respecto al aumento, que ten-
gamos abrigar la intencion de ver si pos-
lo menos paralizaba las disposiciones de
los q ya habian sembrado cada gente.
Y aqui para notarlo, no parecia sino q el
Peru tenia en estas aguas las escuelas
de tráfegar y q antes de comprometer
la vida de un solo hombre, eran neces-
rias explicaciones. Yo q asi como esto me
apetiere a salvar el buen nombre de este
gobierno, manifestando q no descubria tal
ambigüedad sino la natural confesion
del caso. Estranaba q no se presentase el
Sr. Flangini p. q. con todo esto, como
no sospechar q las intenciones me eran
generadas? Yo insisti en q a mi pasado talo,
las puntas de q he hecho a vel mencionar

en mi carta anterior y avisado al ppe. res-
beldes, sin poder atacar, sin la seguridad
de perderse, ninguno de los puntos reser-
vas, se conseguia el mejor resultado. ¿Es
claro? ¿habria podido hacer fructuoso? ¿tanta
facilidad sin necesidad de las fuerzas estrema-
jas de la guerra, sumando la ofensiva,
la ¿habria sido doloroso, se la prueba el abor-
to principal y no aparecia el gobierno como
deceado y los de fuera acababan con un
chelden. Vayamos, alhadas, voyos, habria sido
distinto y de todo, muchos menos ofensivos,
para el sentimiento nacional.

Me temo el gusto de visitar aya al
San Antonio al conquin seria difícil no sim-
patizar. Nuestra empueracion fue en esta
no cordial y nos despedimos con la promesa
de vernos sin ceremonia. Me dijo y por mis
alegras de habia enterado de la ocurrencia.

Hay he hecho mi segunda salida a la calle
y he ido a saludar al General Flores y al San
Flamini en sus despachos respectivos. El gene-
ral sigue muy afectado. Le dije y como

padre habia hecho cuarenta oca de lale expuestas
el dentro adjunto. Me hecho mas, anadio, oca
de mandas recoger una oca de provincia para
mi al capitán del puerto para q fustese
a mi hijo si cauria algun desmayo al
tiempo de embarcarse; y junto con la oca
de mandas cincuenta hauchas de mader.

El Sr. Flangini pasó la primera noche es-
cudido en un cuarto de la sala del servicio en
el propio tablado. Al amanecer de las pocas
sublevadas a cuya califa mas habia. La oca
se sacrificando como un indio ebrio, salio el
General Flores expugnado en q con su pater-
cia se sumetiera el batallón, pero le habian
dicho q su hijo venia a deparar las armas.
Muy lejos de esto observó al punto q su hijo
venia en son de guerra, y entonces precipitó el
paso y se fue a la capitania del puerto para
de allí pasar hasta la ^{Aguada} a guacela en la falua;
mas como le presentaban un caballo, man-
dó en el q de dirigio a la ^{muñ}terian y en esta
misma noche a las ^{las debos} 12 oca de la noche siguien-
te al segundo punto con unos lacayos.

hombres de caballería -

Los ministros Battó y Flangini italianos, quedaron en el calabozo y no tuvieron un gran tiempo para huir. El Sr. Flangini, en medio de la confusión de la trapa, llegó subido al segundo piso y escondiéndose en la sala del Senado; pero no pudo hacer lo mismo el Sr. Battó, á quien después de apretarlo con las palabras mas sacros y de obediencia continuata y maximas á su superior, le exigió y firmase la orden para la entrega del fuerte de San José, y para hacer efectiva su amenaza, hizo entrar cuatro soldados en el cuarto donde se hallaba el entonces ministro - Solo contestó y protestaba y solo cedía á la fuerza - Es de advertir y el coronel Aldaco ^{de la} no había querido entregar antes el fuerte, apesar de la intimación hecha por continuata - Me consta y si lo efectué mas tarde fui sinceramente, por el conocimiento de la prescripción del rebelde, como por la vista del ministro -

El Sr. Flangini fue descubierto por los soldados y uno de ellos ^{para} (para) lo tranquilizó.

y le dije que me presentaba en tal vez de allí, pero
el Coronel Blanco me hablaba desde lo parti-
cular. El humorado pasado de constituto en
atalaya y a las salidas, y de aproximaciones,
a la puerta las despedía, diciéndoles, y me
devolvían para que entrara en aquella habi-
tación, y estaba a su cargo, pero continuaba
objeto del teniente. Allí pasó el Sr. Blangini
la noche del 6, sin comer ni beber, y los
8 de la mañana del día siguiente se fue
guardando lo visto y estaba tal, y el
batallón volvió al cuartel. El Sr. Blangini
salía de su escondite, a las diez, y como
al bajar la escalera oyó la voz de Eduardo
Blanco, volvió a subir, y poco después en-
contrando una escalera de mano se des-
cendió de ella para pasar a una casa con-
sigua, la de un talpiero conocido de su-
yo. Allí le vi varias veces el día 7, y allí
permaneció hasta los 14 de la tarde, man-
chándose luego a juntarse con el General
en la Unión, de donde regresaron ambos
por la noche. Una vez en casa del General

se presentaban las oficiales, dirigiendo, y Póster
 rato se acercaba con algunas saloladas y
 y estas habian disparando algunas tiros en
 el camino. Y aqui me tiene vol al San
 Flangini saliendo precipitadamente y
 buscando un nuevo crucero, y pudo en-
 contrar felizmente a la oculta, en casa
 de un amigo suyo, el Sr. Alejandro Gutierrez,
 Administrador General de Carreos, donde
 pasó la noche.

Almora jamas vol de mi desgracia,
 cuando el día 8, por la mañana, estando
 yo en cama en ferros, recibí una carta
 de Flangini en la que me decía dándome
 las ventos - p. q. la vespera por la noche
 habia estado con el General en el Cabilato,
 y era ya al San Flangini en su casa, me
 acercaba a explicarme del enigma, el
 Sr. de un loco, excusándoseme y pidiendo
 explicaciones. A las 2 de la tarde vino
 a verme y como poco antes habia recibi-
 do la circular suya al respecto deplumá-
 das, que le perteneciente triunfante res-
 pecto de la muerte de este amigo.

Allí tiene ud, mi querido Jefe, una de
las capitales de las cillebras jacimadas de Tabasco
en esta capital, y tiene figurada en ellos un
bandido y medio con junto con las senten-
cias afendidas de un padre, la digni-
dad del gobernador, se presta a un pa-
destrucción de una buena familia.

Soy como siempre de ud. su mas
apasionado amigo

Juanillo Barrera